Volverã©

by Chicasinmiedo

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Alvin the Treacherous, Astrid, Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2014-04-06 21:49:42
Updated: 2015-04-17 00:45:46
Packaged: 2016-04-26 18:16:45
Rating: T
Chapters: 3
Words: 11,779
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hay veces en la vida en que tomamos difÃciles decisiones, pero cuando se trata de salvar al amor de nuestra vida, podemos llegar a hacer lo imposible. Â¡Oh, por los dioses! Â¿Si Hipo no la iba a salvar, quien serÃa?

1. Una bÃºsqueda, un reencuentro y un Ãºltimo

Ey, amigos, Â¿quÃ© tal estÃ¡is? Yo muy bien, espero que vosotros tambiÃ©n. PodÃ©is quitar los carteles de "Se busca". Siento muchÃsimo la espera, pero esta historia se resistÃa salir de mi cabeza.

Por cierto, feliz DÃa de los Dragones (lo sÃ©, me he retrasado XD)

Pero bueno, ya estamos aquÃ y no tengo nada mÃ¡s que decirâ€¦

Â¡Leed y disfrutad!

* * *

><p><span>CAPÃ•TULO 7: UNA BÃšSQUEDA, UN REENCUENTRO Y UN ÃšLTIMO SUSPIRO.<span>

Mema por primera vez en muchos aÃ±os, estaba siendo atacada por Alvin y sus hombres. Los cuales habÃan sido desterrados de la isla tiempo atrÃ¡s, por motivos que Estoico _El inmenso_, preferÃa no hablar.

La gran parte de los Renegados, estaban luchando contra los aldeanos y sus fieles dragones. Pero a Alvin, no se le veÃa por ninguna parte.

Hipo y Astrid sobrevolaban la aldea intentado buscar a sus amigos y

el jefe de la aldea. Unas flechas disparadas desde las ballestas de los enemigos, silbaban a travÃ©s del aire directas hacia ellos. Desdentado y Tormenta dispararon contra las flechas, convirtiÃ©ndolas en ceniza.

No podÃ-an quedarse mÃ¡s tiempo en esa zona, allÃ- eran un blanco fÃ¡cil de impresionar y los Renegados estaban consiguiendo refuerzos por mar. Los jinetes rodearon la flota sin ser vistos, que para su suerte estaba movilizÃ¡ndose hacia la direcciÃ³n contraria a la que iban ellos. Pasado el peligro, los jinetes revisaron las calles externas de la aldea. No encontraron nada que les pudiera dar alguna pista sobre el paradero de Estoico, y era muy posible que en la academia no estuviera. Volvieron al centro, donde estaba la mayor parte de la poblaciÃ³n vikinga luchando por proteger su pueblo.

Fuertes alaridos de batalla, levantaron la curiosidad de los jinetes y se aproximaron con un brillo de esperanza en sus ojos. Detectaron una silueta de un enorme hombre que luchaba en la batalla con su fiel compaÃ±ero de armas. Los dos guardaban las espaldas de unos jÃ³venes jinetes y sus dragones que tambiÃ©n luchaban fuertemente con maestrÃ-a, reflejando todo su entrenamiento y dedicaciÃ³n con sus dragones durante tantos aÃ±os.

Desdentado y Tormenta volvieron a abrir fuego contra los enemigos. No fue una muy buena idea, ya que otros Renegados intentaron atacarlos por detrÃ¡s y atraparlos en una grandes redes para hacerles caer. Estoico, al ver que su hijo habÃ-a regresado a la aldea, fue el primero en ayudarles. AprovechÃ³ que dos Renegados estaban detrÃ¡s de Ã©l y lo suficientemente cerca, para golpearles la cabeza uno con el otro y cayeron desmayados al suelo. Los demÃ¡s enemigos que aun estaban en pie, al ver la grandeza y fuerza que imponÃ-a el jefe de la tribu, se retiraron para no acabar como sus compaÃ±eros.

â€” Â¿EstÃ¡is todos bien? â€”preguntÃ³ Estoico relajando los hombros.

â€”Yo sÃ- â€”dijo BocÃ³n antes de dejar inconsciente a un Renegado que no habÃ-a conseguido escapar a tiempoâ€”. Aficionadosâ€¦

â€” Â¿QuÃ© ha ocurrido? â€”interrumpiÃ³ Hipo.

â€” Â¿En serio no lo ves? â€”preguntÃ³ burlÃ³n Chusco.

â€”Ahora en serio â€”continuÃ³â€”. Â¿CÃ³mo nos han podido atacar por sorpresa?

â€”Son demasiados barcos. Sigilosos y mortÃ-feros â€”afirmÃ³ Patapezâ€”. Un acorazado de escudos que recubren y protegen sus cascos, y potentes catapultas que pueden lanzar proyectiles a grandes distancias â€”aÃ±adiÃ³.

Hipo ordenÃ³ todo acontecimiento: Mema estaba en llamas. Los Renegados se habÃ-an retirado, pero no se sabÃ-a con certeza si habÃ-an abandonado la isla. Y lo mÃ¡s importante, no tenÃ-an un plan de contraataque.

â€”BocÃ³n, Â¿sabes si los Renegados han saqueado la herrerÃ-a?

â€”No lo sÃ©, Hipo. Pero esperemos que no hayan tocado mis

preciosidades.

â€”Hipo, Â¿en quÃ© estÃ¡s pensando? â€”preguntÃ³ Astrid.

â€”Si consigo ir hasta la herrerÃ-a, podrÃ-a coger mi escudo. Eso nos ayudarÃ-a despuÃ©s a echar a los Renegados de Mema.

â€”Es un buen plan â€”dijo Estoicoâ€”. Mientras tÃº vas a la herrerÃ-a, los demÃ¡s buscaremos supervivientes y te daremos tiempo hasta que regreses.

Los jinetes montaron en sus dragones, mientras BocÃ³n acompaÃ±arÃ-a a Estoico por tierra.

â€”Una Ãºltima cosa â€”aÃ±adiÃ³ Estoicoâ€”: Astrid, acompaÃ±a a Hipo por si las cosas se complican.

â€”No, papÃ¡. Es muy peligroso â€”advirtiÃ³ Hipo.

â€”Ni por un momento habrÃ¡s pensado que vas a ir solo, Â¿verdad? â€”dijo Astrid en tono amenazador.

â€”Soldaditos del amorâ€¦ â€”musitÃ³ Brusca a su hermano.

Unos misiles volvieron a atravesar el cielo de Mema, dejando a su paso un fino camino de fuego y destrucciÃ³n. Finalmente colisionaron en unas casas cercanas al centro del pueblo.

Unos hombres de Estoico se dirigieron rÃ¡pidamente hacia las ruinas que aÃºn estaban en pie, con la intenciÃ³n de buscar gente herida a la que socorrer o algÃºn desafortunado fallecido que encontrar. Mientras, sus dragones se dirigieron a buscar abrevaderos o carros cargados de agua.

En medio de la confusiÃ³n, el Renegado anteriormente inconsciente, pudo volver a levantarse y desaparecer del lugar. La situaciÃ³n iba de mal en peor. Otro nÃºmero considerado de los atacantes consiguieron entrar por el puerto inferior de la isla y asÃ-, poder dividirse y saquear todo lo que pudieran encontrar, al igual que sus compaÃ±eros anteriormente.

El castaÃ±o finalmente tuvo que dejar que su novia viniera con Ã©l. Aunque desde el principio no estaba de acuerdo con la actitud que ella estaba teniendo, en el fondo la entendÃ-a.

La herrerÃ-a ya estaba cerca. Por suerte, los Renegados no habÃ-an estado en esa zona y no habÃ-a tantos escombros que esquivar durante el bajo vuelo. Las nubes amenazantes, terminaron por cubrir Mema entera y la lluvia se hizo presente en la isla.

De entre las sombras, un terrible Muerte Susurrante saliÃ³ a la superficie y se abalanzÃ³ hacia Hipo y Desdentado por detrÃ¡s. No pudieron reaccionar a tiempo, y el dragÃ³n los golpeÃ³ bruscamente, causando una dolorosa caÃ-da precipitÃ¡ndose al suelo. La brusquedad de la caÃ-da hizo que Desdentado perdiera su prÃ³tesis y levantara el terreno en el que habÃ-a colisionado. El arnÃ©s de seguridad tambiÃ©n cediÃ³, e Hipo volÃ³ por los aires, hasta chocar contra la pared de la herrerÃ-a.

Tormenta, que aun estaba en el aire junto a su jinete, moviÃ³ su cola

como un golpe de lÃ¡tigo y disparÃ³ sus espinas contra el Muerte Susurrante. RÃ¡pidamente con movimientos de serpiente, el dragÃ³n volviÃ³ al subsuelo para ser invulnerable.

Pasados los minutos y ver que el peligro habÃ-a pasado de momento, Astrid saltÃ³ de Tormenta y se dirigiÃ³ hacÃ-a Hipo para comprobar si estaba bien. El castaÃ±o se sentÃ-a mareado y aturdido, pero por lo demÃ¡s solo tenÃ-a unos simples rasguÃ±os.

â€"Hipo, Â¿estÃ¡s bien? â€"dijo la joven vikinga ayudÃ¡ndole a levantarse.

â€"Estoy bien. Gracias, Astrid.

Desdentado se recuperÃ³ rÃ¡pidamente de la caÃ-da. Estaba igual de aturdido que su jinete, pero eso no le importaba demasiado. A su antiguo rival le dio una oportunidad la Ãºltima vez que se encontraron cara a cara, pero ya veÃ-a que siendo ahora el dragÃ³n de Alvin las cosas no habÃ-an cambiado demasiado. El Furia Nocturna olisqueaba el aire, gruÃ±Ã-a por lo bajo mientras se ponÃ-a en guardia esperando algo mÃ¡s. Tormenta descendiÃ³ al lado de Desdentado, ella tambiÃ©n sabÃ-a que esto no habÃ-a acabado.

Como no era de extraÃ±ar, el Muerte Susurrante no se rendÃ-a. Levantaba el terreno por donde pasaba ya fuera el viejo pozo que habÃ-a al lado de la herrerÃ-a o pequeÃ±as chozas que reducÃ-a a escombros.

Hipo entrÃ³ rÃ¡pidamente a la herrerÃ-a. Por suerte encontrÃ³ su escudo al lado de la fragua que estaba apagada a esas horas de la noche. VolviÃ³ a afuera junto a Astrid que tambiÃ©n estaba preparada para el siguiente asalto.

La tierra temblÃ³ como si se tratara de un terremoto y los dragones se volvieron mÃ¡s nerviosos. Los jinetes miraron precavidos a sus dos lados, no hubo respuesta. Un silbido se pudo escuchar a lo lejos, como si se tratara de una llamada. Â¿HabÃ-a alguien mÃ¡s con ellos?

Entonces entre las sombras volviÃ³ a aparecer el Muerte Susurrante, solo que esta vez mÃ¡s calmado. Una mano se posÃ³ en el hocico del dragÃ³n, le agradaba estar cerca de su jinete. Era un hombre bastante corpulento, tenÃ-a una barba castaÃ±a descuidada y sucia. Se podrÃ-a decir lo mismo de su ropa de cota de maya y sus muÃ±equeras y casco con incrustaciones de dientes de dragÃ³n.

Se dejÃ³ ver mejor y desenvainÃ³ una espada que colgaba en su cintura. SonriÃ³ malÃ©volamente enseÃ±ando uno de sus colmillos y despuÃ©s dio una pequeÃ±a carcajada.

â€"Cuanto tiempoâ€¦ â€"dijo Alvin melancÃ³licoâ€". Ya veo que la vergÃ¼enza de Estoico se ha hecho mayorâ€¦

â€" Â¿QuÃ© haces aquÃ-, Alvin? â€"preguntÃ³ Hipo serio.

â€" Â¿Que quÃ© hago aquÃ-? Oh, nada, Hipo. Solo he venido a saludaros. Â¿No puedo saludar a mis queridos amigos de Mema? â€"preguntÃ³ con un dramatismo demasiado exagerado.

â€" Â¿En serio? â€"dijo Astrid no muy convencida.

â€” Â¡Astrid! Â¿Eres tÃº? â€”volviÃ³ a preguntar exagerando demasiadoâ€”. Veo que sigues siendo igual de guapaâ€¦, o puede que ahora mÃ¡sâ€¦

Astrid dio un fuerte paso hacia delante, Hipo la detuvo poniendo su escudo delante. Esta le mirÃ³ con resignaciÃ³n, pero intentÃ³ calmarse.

â€”Ya ha habido demasiados muertos. RetÃ-rate con tus hombres y no volvÃ¡is jamÃ¡s â€”ordenÃ³ Hipo.

â€”No. Esto solo acaba de empezar.

â€”Vale, te he dado una oportunidad â€”dijo Hipo.

El castaÃ±o cambiÃ³ su escudo a modo ballesta y tensÃ³ una flecha. Astrid agarrÃ³ mÃ¡s fuerte la empuÃ±adura de su hacha y Alvin dio una seÃ±al a su dragÃ³n y este volviÃ³ al subsuelo. Tormenta y Desdentado cargaron juntos contra Alvin, que volviÃ³ a sonreÃ-r. Y de repente el Muerte Susurrante agarrÃ³ el costado de Desdentado y ascendiÃ³ al cielo para luego arrojar al Furia Nocturna. Tormenta tratÃ³ de cogerlo antes de que cayera, pero pesaba demasiado para ella y no pudo aguantar mucho tiempo en el aire. Cayeron al suelo, aunque la caÃ-da podÃ-a haber sido peor, llegando a ser mortal.

Los jinetes corrieron para ayudar a sus dragones, Hipo disparÃ³ varias flechas a la vez para llamar la atenciÃ³n del dragÃ³n que querÃ-a volver atacar a Desdentado. El Muerte Susurrante lanzÃ³ sus oscuras espinas contra Hipo y Astrid. Las que no podÃ-an esquivar, el joven jinete protegÃ-a a ambos con su escudo.

La Nadder no vio venir a Alvin de entre las sombras y la agarrÃ³ del cuello hasta levantarla del suelo. Tormenta tratÃ³ de liberarse y pedir ayuda a Desdentado, pero estaba herido de una pata y le impedÃ-a levantarse. El Renegado lanzÃ³ a Tormenta por los aires y la malhiriÃ³ en un ala.

Astrid vio a su pobre Nadder tirada en el suelo vulnerable y sin protecciÃ³n. No lo pensÃ³ dos veces y fue a ayudarla. Alvin adivinÃ³ las intenciones de la chica que se acercaba rÃ¡pidamente hacia Ã©l. Sus armas chirriaron al chocarse una con la otra. La espada empujÃ³ el hacha tratando de que perdiera fuerza. Astrid se alejÃ³ unos pasos para ver los puntos ciegos o dÃ©biles de Alvin, deslizÃ³ su rubio flequillo hacia un lado. El castaÃ±o se acercaba por su derecha y golpeÃ³ con su escudo la cara del Renegado.

El golpe podÃ-a haber dejado inconsciente a cualquiera, o puede que hasta matarlo. Pero con Alvin era diferente, era como un ser maligno e invencible que era imposible infligirle daÃ±o cualquiera.

Hipo y Astrid aun sorprendidos por la dureza de Alvin, se bloquearon por un instante, mala idea. Alvin fue lo suficientemente rÃ¡pido como para coger el escudo de Hipo y disparar una flecha contra el jinete, Astrid saltÃ³ delante de su novio y la flecha atravesÃ³ su hombro izquierdo.

â€” Â¡Astrid! â€”gritÃ³ Hipo cogiÃ©ndola en brazos.

Como si de mantequilla se tratase, Alvin doblÃ³ el duro escudo de

acero por la mitad y lo tirÃ³ lejos del Ã©l. Tras crujirse el cuello, dio un fuerte puÃ±etazo a Hipo y cayÃ³ al lado de Astrid con el labio partido.

Alvin estando ya harto de tanto contratiempo para su propÃ³sito, volviÃ³ a empuÃ±ar su espada y la puso en frente de la joven vikinga para asentar el golpe final.

Astrid cerrÃ³ fuertemente los ojos, sabÃ-a que su muerte estaba cerca y que no podrÃ-a hacer nada por impedirlo. Aunque lo intentara, ya era tarde por hacer algo.

Justo en ese momento pudo oÃ-r un grito desesperado de Hipo, poco despuÃ©s ese distinguido sonido agudo de una afilada espada y finalmente solo reinaba la mÃºsica de la lluvia.

Era extraÃ±o, la joven vikinga no sentÃ-a dolor alguno, ni siquiera el frÃ-o que dicen que se siente al estar muriendo. VolviÃ³ a abrir lentamente los ojos, y vio como Hipo habÃ-a conseguido frenar el golpe mortal dirigido hacia ella, pero por un alto precio. La espada se habÃ-a hundido en su pecho hasta la empuÃ±adura. Su chaleco se tiÃ±Ã³ de un granate oscuro y sus ojosâ€¦ sus ojos perdieron todo el brillo que el sol podrÃ-a envidiar.

â€” Â¿Sabes una cosa? â€”riÃ³ Alvin por lo bajoâ€". En la lluvia de estrellas, pedÃ- un deseo: destruirte, Hipo â€”Hizo una breve pausaâ€" Dimeâ€¦ Â¿CuÃ¡l fue el tuyo? â€"y dicho lo Ãºltimo, doblÃ³ rÃ¡pidamente hacÃ-a un lado la espada que aÃºn mantenÃ-a clavada en el pecho del castaÃ±o.

Hipo apretÃ³ fuertemente los dientes, no querÃ-a aparentarse dÃ©bil hacia aquel canalla dando algÃºn signo de dolor. SerÃ-a demasiado victorioso para Alvin. Este, al no quedar satisfecho con la reacciÃ³n del joven vikingo, levantÃ³ la espada y la balanceÃ³ con desprecio hacia un lado para sacarla de Hipo. Y el joven jinete cayÃ³ bruscamente en el suelo.

Un rayo rasgÃ³ con su figura el oscuro cielo de la noche y mÃ¡s tarde le acompaÃ±Ã³ un trueno a lo lejos.

Lagrimas empaÃ±aron los ojos de Astrid, su garganta se ahogaba por un nudo que le impedÃ-a gritar. La furia y la rabia invadÃ-an todo su cuerpo y su fiel hacha, que la pudo encontrar a unos metros de ella, se alzÃ³ clamando venganza.

Desdentado a duras penas consiguiÃ³ levantarse. Sus pupilas se agudizaron como un depredador buscando a su presa en la frÃ-a noche. La zarpa le dolÃ-a, sÃ-, puede que demasiado, pero eso no le impedÃ-a cumplir su cometido. Con un golpe de cola, el Muerte Susurrante se desplomÃ³ y cayÃ³ por unos instantes al suelo. Desdentado se abalanzÃ³ sobre Ã©l y le sujetÃ³ el cuello. Le mirÃ³ frÃ-amente con menosprecio. Fue unos segundos que el Muerte Susurrante contaba cÃ³mo minutos. Se arrepintiÃ³ de lo ocurrido, Desdentado por piedad le dejÃ³ marchar.

Alvin dio pasos lentos hacia el cuerpo moribundo de Hipo para asentar el golpe final. Una mirada asesina y sedienta de sangre se clavÃ³ sobre los verdes ojos del jinete.

â€” Â¡SerÃ¡s hijo de troll! Â¡Pedazo de rata come-mugre! â€"insultÃ³

Astrid levantÃ¡ndose.

Alvin dio media vuelta. No pudo evitar romper a reÃ-r en grandes carcajadas por las condiciones en las que estaban sus futuros rivales.

â€”Astrid, noâ€¦ â€”consiguiÃ³ decir Hipo.

â€” Â¿QuÃ© piensas hacer? â€”preguntÃ³ burlÃ³n Alvin a Astridâ€”. Â¿Enfrentarte a mÃ-?

La joven vikinga se sacÃ³ la flecha de un tirÃ³n, necesito unos instantes por recuperarse. Otro rayo volviÃ³ a caer sobre el cielo de Mema. Con ese poderoso estruendo, la rubia dio un profundo grito de guerra y envistiÃ³ contra Alvin, con la hoja de su hacha a la vista. Alvin esquivÃ³ el ataque sin mÃ¡s, pero Astrid seguÃ-a intentÃ¡ndolo. Un golpe por la izquierda, otro por la derecha.

El Renegado considerando que no era mÃ¡s que un simple calentamiento, se puso en guardia con su espada. Desdentado disparÃ³ varias veces al Renegado, pero este volteÃ³ por el suelo con cada disparo y los esquivÃ³. Astrid con cada golpe que daba, su hacha silbaba, animÃ¡ndola a no rendirse por mucho que le doliera el hombro. RespirÃ³ profundamente y con otro grito de guerra y un bestial golpe a la espada de Alvin, la partiÃ³ en inÃºtiles trozos de acero.

â€” Â¡Que sepas que esta hacha me la hizo el mejor herrero de Isla Mema! â€”gritÃ³.

Alvin estaba totalmente perplejo. Â¿De donde habÃ-a sacado tanta fuerza aquella chica? Â¿Tal vez era el valor? Â¿Venganza? Â¿Las dos cosas a la vez?

Con cada golpe que daba Astrid se volvÃ-a aÃºn mÃ¡s fuerte. Era como si una voz en su interior le estuviera dando fuerzas para continuar. Alvin retrocedÃ-a cada vez mÃ¡s y se acercaban al acantilado. Sus muÃ±equeras eran lo Ãºnico que le protegÃ-an, y ya estaban bastante destrozadas. CayÃ³ un rayo mÃ¡s cerca.

â€”Esto por nuestro pueblo â€”golpeÃ³ Astrid con el hachaâ€”. Esto por nuestros dragones â€”dio un golpe mÃ¡s fuerteâ€”. Esto por Hipo â€”golpeÃ³ aÃºn mÃ¡s fuerte que antes.

Desdentado gruÃ±Ã³ por lo bajo y corriÃ³ a por Alvin para embestirlo. El Renegado dio otro pequeÃ±o paso hacia atrÃ¡s y pudo ver como unos peÃ±ascos se desprendÃ-an de la roca y caÃ-an por el acantilado.

â€” Â¡Y estoâ€¦! â€”gritÃ³ Astrid, saltando hacia su cara. Y la golpeÃ³ con un puÃ±etazo que la desfigurÃ³ por unos instantes.

El Furia Nocturna aprovechÃ³ la ocasiÃ³n y lo empujÃ³. Alvin cayÃ³ por el acantilado y su figura se perdiÃ³ entre las sombras de las olas.

â€”Por todo lo demÃ¡sâ€¦ â€”susurrÃ³ Astrid, exhausta.

Su hombro herido se desangraba, al igual que la zarpa de Desdentado. El cansancio casi les impedÃ-a estar de pie, pero no les importaba en absoluto. Una dÃ©bil voz llenÃ³ los oÃ-dos de ambos.

â€”Aâ€¦ Astridâ€¦ â€”se volviÃ³ a escuchar.

La chica de ojos azules dejÃ³ caer su hacha al suelo, y acompaÃ±ada de Desdentado se acercaron rÃ¡pidamente a Hipo.

Astrid lo levantÃ³ lo suficiente de la nuca para verlo mejor. Hacia lo imposible por cerrar la herida, pero era demasiado grave. MaldecÃ-a a los dioses. MaldecÃ-a a los dioses una y otra vez. NotÃ³ que el corazÃ³n de su amado se debilitaba por momentos.

â€” Â¡BuscarÃ© ayuda! â€”dijo intentando irse.

â€” Â¡No! â€”dijo Hipo consiguiendo detenerla de un brazoâ€”. Ya es tarde para mÃ-, demasiadoâ€¦

â€”Noâ€¦ â€”unas tristes lÃ¡grimas cayeron por las mejillas de Astridâ€”. No puedes hacerme esto. Â¡No puedes hacernos esto!

Desdentado no pudo soportarlo mÃ¡s y Ã©l tambiÃ©n rompiÃ³ a llorar. Lo Ãºnico que podÃ-a hacer ya por su jinete era protegerlo de la lluvia desplegando sus alas. Hipo sonriÃ³ por el gesto de su dragÃ³n.

â€”Hey, campeÃ³n.

El dragÃ³n ronroneÃ³ triste en seÃ±al de respuesta.

â€”Aun tienes que hacer un Ãºltimo favor por mÃ-.

Desdentado lo mirÃ³ confuso y otra lÃ¡grima cayÃ³ por su oscuro rostro.

â€”Cuida de Astrid â€”le pidiÃ³â€”. Â¿Lo harÃ¡s por mÃ-?

Desdentado se acercÃ³ mÃ¡s a su jinete, Hipo levantÃ³ un brazo y lentamente su mano tocÃ³ el hocico del oscuro dragÃ³n. Ambos cerraron los ojos.

A Astrid le causÃ³ mÃ¡s impresiÃ³n y tristeza la ternura que causaban Hipo y Desdentado. DesviÃ³ la mirada por un momento, tenÃ-a demasiadas lÃ¡grimas para su gusto. Hipo le acariciÃ³ la mejilla, haciendo que volverÃ-a a mirarlo.

â€”SÃ© que te lo habrÃ© dicho muchas veces, peroâ€¦

Entonces el castaÃ±o acercÃ³ a la rubia tomando su nuca y sellÃ³ sus labios. Fue un beso sincero, quizÃ¡s el mÃ¡s sincero que Hipo pudo robarle a Astrid. Ella acariciÃ³ lentamente su cabello y Ã©l aparto el flequillo que tapaba su bello rostro y le regalÃ³ el Ãºltimo soplo de su corazÃ³n.

â€”Te quieroâ€¦

El joven jinete lentamente fue cerrando los ojos. Sus brazos perdieron fuerza y llegaron al suelo. Astrid lo abrazÃ³ fuertemente y llorÃ³ en su pecho. SuplicÃ³ a los dioses que no se lo llevaran, pero ya estaba todo hecho. Un trueno a lo lejos resonÃ³ en el cielo.

Unos fuertes pasos se acercaban a ellos. Era los supervivientes del

ataque. La gente se quedÃ³ en silencio y en ese momento supieron lo que acababa de ocurrir. De entre los vikingos, se abriÃ³ paso el jefe de la aldea. Vio a su hijo en un charco de sangre, y Astrid y Desdentado llorando enormemente su perdida. Se dejÃ³ caer de rodillas al suelo y rompiÃ³ a llorar. Los jinetes y BocÃ³n rodearon al pobre hombre que habÃa perdido a su hijo. Astrid abrazÃ³ mÃ¡s fuerte el cuerpo de Hipo y dejÃ³ salir de su garganta un potente alarido de tristeza que resonÃ³ en la oscuridad de la noche.

ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p><strong>Bueno, Â¿quÃ© os ha parecido? Lo sÃ©, lo sÃ©. Es tambiÃ©n para que me asesinÃ©is, pero no creo que haya que llegar hasta esos extremosâ€¦ Â¿verdad? O_o'<strong>

Como siempre, ****contesto a los invitados del Ãºltimo capÃtulo, que por desgracia, y como sabÃ©is la mayorÃa, no se pueden contestar con un mensaje privado...

...

Lily:** Muchas gracias por seguir todos mis capÃtulos. Adoro ver que a la gente le gusten mis fic. No me considero una grandÃsima escritora, pero hago lo que puedo por entreteneros a todos los lectores ;)**

Alexa:** Me alegra muchÃsimo que te gusten mis historias, gracias ;)**

Ctza7:** Siento muchÃsimo haber tardado tanto, pero mi cabeza no es tan rÃ¡pida XD**

...

Ah, y recordad: **"La mÃºsica hace nuestra personalidad, refleja lo que pensamos, lo que nos gusta; Â¿quÃ© serÃa del mundo sin la mÃºsica?"**- **Me-Me Rotamundo.**

Â¡Nos rockeamos y leemos!

2. Un funeral vikingo, despertar en Asgard

**Disclaimer: (Viendo que no es justo escribir y/o mencionar algo que no es mÃo, he decido hacer como otros fics, muy justos por su parte). HTTYD no es de mi propiedad. Pertenece a Dreamworks y/o Cressida Cowell. Al igual que algunos personajes ficticios de Marvel Comics, ellos pertenecen en su mayorÃa a Stan Lee. **

Ey, amigos Â¿quÃ© tal estÃ¡is?...

Vaya. Â¿Soy yo, o hay demasiado silencio en mi cÃ¡lida bienvenida? :/ XD

En fin, yo estoy muy bien. Espero que vosotros tambiÃ©n. SeguÃs odiÃ¡ndome por lo de Hipo, Â¿verdad? Bueno, pues lo peor estÃ¡ por venirâ€¦

Consideradlo un regalo de ****Snoggletog ;D

Â¡Leed y disfrutad!

* * *

><p><span>CAPÃ•TULO 8: UN FUNERAL VIKINGO, UN DESPERTAR EN ASGARD Y UNA CONDICIÃ“N PARA VOLVER.<span>

La isla se presentÃ³ triste y sombrÃ-a esa maÃ±ana. La noche anterior fue devastadora, la mayorÃ-a de lo que era la aldea se habÃ-a reducido en escombros y ceniza.

La Gran Sala serÃ-a por un tiempo, un improvisado centro donde se atendÃ-a a los vikingos y dragones heridos en el campo de batalla; los mÃ¡s graves los trasladaban, ya fueran las esquinas mÃ¡s tranquilas y apaciguadas para su descanso, o cerca del gran fuego que iluminaba la estancia, para intervenir en alguna operaciÃ³n, donde se colocaban las prÃ³tesis correspondientes de los miembros amputados.

Las curanderas vendaron el ala herida de Tormenta, que muy posiblemente estarÃ-a una larga temporada sin poder volar.

Desdentado por otra parte, permanecÃ-a en un lugar apartado del contacto humano, a excepciÃ³n del cuerpo de su jinete y la compaÃ±Ã-a de Astrid.

Ella misma le habÃ-a vendado la zarpa cuando tuvo las suficientes fuerzas para enfrentarse tambiÃ©n a limpiar y coser las heridas de su amado muerto, al igual que su traje de vuelo.

Trabajaba en silencio, con la mirada fija en el paÃ±o, y luego mÃ¡s tarde en el hilo que poco a poco cerraba la abertura. Si no fuera por la gran cicatriz de su pecho, parecÃ-a que en realidad estaba inmerso en un profundo sueÃ±o. Astrid deseaba con todas sus fuerzas que fuera asÃ-â€¦

Salvo por el rumor de la brasas, reinaba un silencio sobrecoger. Nadie tenÃ-a intenciÃ³n de decir palabra alguna. Para algunos era incluso mejor.

La joven vikinga volviÃ³ a vestir a Hipo y luego mÃ¡s tarde terminÃ³ por darle unos Ãºltimos retoques en el cabello y en el rostro. Estoico se acercÃ³ con calma, no sÃ© sabÃ-a en quÃ© momento habÃ-a entrado en la Sala. ObservÃ³ a su hijo tendido en la camilla. SuspirÃ³ derrotado.

Su aldea destruida sin piedad. Estaba convencido de que Ã©l habÃ-a siendo el responsable de tanta destrucciÃ³n, por haber dejado crecer involuntariamente la confianza en la aldea de que los ataques ya no eran tan continuos, y si se dieran, los dragones serÃ-an lo suficiente para defender la isla. QuizÃ¡s pudo haber hecho algo mÃ¡s. QuizÃ¡s no hizo lo suficiente.

Su Ãºnico hijo asesinado por un cobardeâ€¦ Desde que perdiÃ³ a su querida mujer en aquella nefasta noche, por su memoria y por Ã©l mismo, jurÃ³ cuidar y proteger a su hijo hasta que no le quedara el

mÃ-nimo aliento; era lo Ãºnico que le quedaba, el Ãºnico recuerdo de su mujer, el fruto que habÃ-a nacido de su amor. FaltÃ³ a su palabra y ahoraâ€¦ no tenÃ-a a nadie mÃ¡s.

No se sentÃ-a como un buen lÃ-der; no se sentÃ-a como un buen padre.

â€”EstÃ¡ listo â€”dijo Astrid, sacando a Estoico de sus pensamientos.

El funeral se darÃ-a en la famosa Playa de Thor, al norte de la isla, donde el sol dÃ©bilmente incidÃ-a con su claridad esa maÃ±ana. Los vikingos daban los Ãºltimos preparativos a sus difuntos, ya preparados en sus respectivos barcos. Les honoraban con sus mejores regalos: armas, prendas de batalla y hasta joyas alrededor de la pira.

Se podrÃ-a decir que incluso las mismas embarcaciones eran de por sÃ-, un regalo mÃ¡s. Las decoraban placas de acero y de oro en la tapicerÃ-a del rostro del dragÃ³n, semejando las escamas y los ojos, dÃ¡ndole un toque mÃ¡s caracterÃ-stico y propio de un barco vikingo. Las velas llevaban el emblema de Mema.

Cerca de la orilla, donde los barcos aun estaban encallados, Gothi rezaba en silencio algunas oraciones junto a sus Terrores Terribles.

La multitud abriÃ³ paso a la Ãºltima camilla que quedaba por preparar en su barco. Los jinetes de la Academia, el jefe de la tribu y un Furia Nocturna la llevaron a la embarcaciÃ³n. Ya habÃ-a perdido la cuenta de las veces que lo habÃ-a hecho, pero el dragÃ³n seguÃ-a intentando reanimar a su jinete con pequeÃ±os gruÃ±idos, y dÃ¡ndole pequeÃ±os toques con su hocico. Como los otros intentos, su amigo no despertÃ³.

Astrid se las ingeniÃ³ para que el dragÃ³n dejara de intentarlo, sin quererlo Ã©l mismo se estaba haciendo daÃ±o y de mala gana bajÃ³ del barco. Ella suspirÃ³, casi en un sollozo. Lentamente se acercÃ³ al rostro de Hipo, dejando la distancia en pequeÃ±os centÃ-metros, que luego los borrÃ³ en un Ãºltimo beso.

Con la aprobaciÃ³n y agradecimiento de Estoico, BocÃ³n quiso decir unas palabras a los difuntos:

â€”Que las Valquirias os acojan y os guÃ-en por el gran campo de batalla de OdÃ-n. Que canten vuestros nombres, con amor y con fuerza, para que os podamos oÃ-r surgir de las profundidades de Valhalla y saber que habÃ©is ocupado el lugar que os corresponde en la Mesa de Reyes.

Con todo ya preparado, algunos dragones se ofrecieron para remolcar los barcos lejos de la orilla, aunque solo lo suficiente. Los arcos se tensaron con flechas de fuego y los vikingos despidieron por Ãºltima vez a sus seres queridos apuntando hacia el cielo. Las flechas silbaron tristes sobre el aire e incidieron sobre las cubiertas de las naves, obligÃ¡ndolas a arder.

Las llamas se hicieron presentes y, de barco en barco, se unieron formando un cinturÃ³n de fuego que se desvanecÃ-a conforme se alejaba de la costa y era engullido por la neblina. Poco a poco la multitud

abandonÃ³ la playa para volver a la aldea, no sin antes levantar una lÃ¡pida en la cumbre de un acantilado, en memoria de los caÃ-dos en batalla.

Astrid, acompaÃ±ada de Desdentado y Estoico, observaba por Ãºltima vez la flota antes de ser engullida por completo por el fuego. Los tres permanecÃ-an juntos lo mÃ¡ximo posible, necesitaban llorar, estar cerca los unos de los otros, al menos notar que no estaban del todo solos en esto.

â€”Lo siento, Hipo â€”dijo Astrid, notando que le caÃ-a una lÃ¡grima por la mejillaâ€”. No fui la mejor novia. En lugar de ser mÃ¡s fuerte y levantarme por mÃ- misma, me quedÃ© allÃ- esperando la muerte. Pagaste por mi debilidad y ahora te he perdidoâ€¦ Lo siento.

â€”No fue por tu culpa, Astrid â€”le dijo Estoico posando una mano en su hombrera. Desdentado le imitÃ³ acurrucÃ¡ndose mÃ¡s en ella.

Astrid negÃ³, rompiendo a llorar en el pecho del vikingo. Tiempo atrÃ¡s, ella soÃ±aba con que algÃºn dÃ-a Hipo reunirÃ-a el suficiente valor para pedirle matrimonio, casarse y hasta incluso formar una familia; pero era hora de despertar.

En algÃºn lugar lejos de allÃ-, separado de Mema por el espacio y el tiempo, las Valquirias llamaban con su canto a las almas de vikingos y dragones. Un cegador destello de luz les tentaba a entrar en un mundo distinto para ellos, un mundo en el que los muertos y dioses convivÃ-an y entrenaban juntos para algÃºn dÃ-a combatir como aliados en el Ragnarok. El mundo de OdÃ-n. Asgard.

Al fondo, como un ruido confuso y casi perecedero, se escuchaba unos chirridos mecÃ¡nicos que hacÃ-an funcionar una enorme maquina.

El destello de luz fue perdiendo fuerza, aunque la vista aÃºn era nublosa y confusa. EsperÃ³ unos segundos y leves parpadeos consiguieron enfocar mejor la imagen y el espacio que le rodeaba, aunque todo le era muy extraÃ±o a lo que era ya su lejano hogar. En el techo distinguiÃ³ grandes engranajes, conectados en lo que parecÃ-a ordenadamente unos con los otros, formando una enorme cÃºpula de bronce.

No sentÃ-a el dolor de la herida, habÃ-a desaparecido por completo. Como pudo, Hipo se fue levantando. A su izquierda, mÃ¡s allÃ¡ de una vidriera trasparente, se encontraba el hermoso al igual que el misterioso cosmos. Se podÃ-a distinguir galaxias lejanas y soles nacientes de nebulosas que jugaban con colores vivos y sombrÃ-os. Estelas de cometas surcaban libres por el universo. Agujeros negros marcaban su mancha en el cielo.

Sin poder creerlo, Hipo buscÃ³ la salida de la cÃºpula. Justo delante nacÃ-a un puente de iridiscente color que conectaba por encima de las aguas con las potentes murallas de una ciudad que brillaba como la plata. Por un momento pensÃ³ que el puente se desvanecerÃ-a como el humo, pero en lugar de eso brillÃ³ con mÃ¡s intensidad por donde Ã©l pisaba. Quiso adelantarse para ver mejor a su alrededor, pero una voz le llamÃ³.

â€”Bienvenido a Asgard, mortal â€”escuchÃ³ a sus espaldas.

Hipo se volviÃ³ para ver de quiÃ©n se trataba. Era un hombre alto, con una barba corta y piel morena. VestÃ-a con una armadura de bronce reciÃ©n pulido, y posaba con las dos manos la empuÃ±adura de una enorme espada en el suelo, sin intenciones de usarla. No observaba a Hipo directamente, como si estuviese buscando algo en concreto en la lejanÃ-a que sÃ³lo Ã©l podÃ-a ver.

â€”Eres Hipo Horrendous Haddock III, Â¿verdad?

â€”SÃ- â€”respondiÃ³ Hipo con respetoâ€”. Y tÃº debes de ser Heimdall â€”supusoâ€”, el guardiÃ¡n del puente BifrÃ¶st.

â€”Ciertamente, sÃ-. Pero tambiÃ©n me otorgaron el deber de proteger todo Asgard y sus habitantes, tanto dioses como mortales. Y ahora, tienes que acompaÃ±arme hasta el Valhalla. OdÃ-n necesita saber de tu llegada.

El dios dejÃ³ clavada su espada hasta el fondo en un pedestal que ocupaba el centro de la cÃºpula, y junto a Hipo, atravesÃ³ el puente que les llevaba hasta las puertas de la ciudad. Estas estaban custodiadas por dos grandes estatuas de un hombre de piedra que llevaba una armadura de guerra con un casco de cuernos curvados hacia abajo. El jinete preguntÃ³ con la mirada a Heimdall sobre quiÃ©n se trataba.

â€”El dios Bor â€”respondiÃ³ a su pregunta, entrando ya en la ciudadâ€”. Padre de OdÃ-n, y uno de los primeros fundadores de la ciudad de Asgard.

La ciudad se componÃ-a de amplios jardines y hermosas fuentes que eran el lugar preferido de los niÃ±os a la hora de jugar con sus espadas de madera; HabÃ-a zonas de entrenamiento, donde tanto hombres como mujeres, siendo dioses o mortales, entrenaban diariamente con cualquiera de sus especialidades en armas: espadas, arco, lanzas, dagas, martillos. Aunque tambiÃ©n habÃ-a sitio para el combate cuerpo a cuerpo, y acrobacias de vuelo con dragones.

Los guardias, armados con lanzas y con armaduras parecidas a la de Heimdall, patrullaban con calma aunque sin olvidarse de sus responsabilidades. Dos que caminaban en direcciÃ³n contraria a la del dios e Hipo les dedicaron un saludo.

Tras atravesar unas cuantas calles, en una colina no muy empinada, se levantaba un palacio de dimensiones gigantescas. Cerca de Ã©l habÃ-a una zona de entrenamiento parecida a las que Hipo habÃ-a visto antes, solo que esta se encontraba vacÃ-a y con las fogatas apagadas. QuizÃ¡s luego las visitarÃ-a por mera curiosidad, pero ahora tenÃ-a que acelerar el paso porque el dios ya estaba entrando en la sala principal del palacio.

El salÃ³n era inmenso. Las columnas con pinturas representando batallas, formaban un amplio pasillo que llegaba hasta el altar donde los principales dioses de Asgard degustaban su cena. El techo estaba hecho de escudos y el suelo brillaba con un leve reflejo del propio techo. En las paredes colgaban antorchas que iluminaban la estancia. A los dos lados de la sala, un gran nÃºmero de vikingos bebÃ-an aguamiel mientras contaban, algunos ya un poco pasados con la bebida, sus propias historias de cuando estando vivos, las aventuras que tuvieron, cuantas tierras nuevas habÃ-an descubierto, en que batalla habÃ-an perdido la vidaâ€¦ Hipo buscÃ³ con la mirada a una persona en

concreto, pero solo reconociÃ³ viejos amigos de su padre.

Los vikingos al notar que alguien habÃa entrado, miraron sorprendidos de cuando en cuando al joven jinete, y murmuraron algo por los bajo a los compaÃ±eros que no lo conocÃan. Luego estos tambiÃ©n reaccionaban con asombro. Heimdall e Hipo avanzaron firmes hacia los dioses. El jinete no tardÃ³ en reconocerlos a todos.

En una esquina de la mesa, se encontraba un dios de cabellos rubios que le caÃan por los hombros. Una armadura de metal con capa roja reflejÃ³ toda su hombrÃa. Aunque lo que mÃ¡s le delatÃ³ fue su extraÃ±o martillo que mantenÃa cerca de Ã©l. Sus ojos de color cielo, brillaban con cierto destello gracias a la luz de las antorchas.

En la otra esquina, una diosa de edad bastante avanzada, observaba con curiosidad a Hipo. Llevaba el pelo recogido en una sola trenza y un vestido de color azul con tonos verdes. Se le notaba que era una mujer de gran inteligencia y astucia.

Y en el medio de los dos dioses, un dios, quizÃ¡s de la misma edad que la diosa que le acompaÃ±aba, tenÃa barba crecida, armadura de oro y un parche en el ojo derecho. Se levantÃ³ de la mesa dando la bienvenida a los reciÃ©n llegados.

â€”Heimdall â€”dijo el diosâ€”. Â¿QuÃ© te trae por el Valhalla?, Â¿y quiÃ©n es el joven que te acompaÃ±a?

Heimdall se arrodillÃ³ ante los tres dioses. Hizo un gesto a Hipo para que le imitara.

â€”Mi seÃ±or, debo informaros de que el Ãºltimo mortal en llegar desde el Midgard â€”se volviÃ³ un momento para ver a Hipo, arrodillado junto a Ã©lâ€”, es este muchacho, Hipo Horrendous Haddock III.

OdÃn se tomÃ³ unos minutos para pensar. DebÃa de ser un error.

â€”Eso es imposible â€”dijo, casi enfurecidoâ€”. ConsiguiÃ³ conocer a los dragones como ningÃºn otro vikingo podÃa hacer y acabÃ³ con la guerra que estallaba en su tribu. Tus profecÃas nos dijeron que ese chico llegarÃa lejos.

La multitud volviÃ³ a murmurar, intentando esta vez ser mÃ¡s discretos, pero no lo consiguieron.

â€”Y llegarÃa, mi seÃ±or â€”se defendiÃ³ Hiemdallâ€”. Pero parece que me equivoquÃ©, y ahora estÃ¡ aquÃ.

OdÃn se volviÃ³ al joven para examinarlo. En su interior tenÃa la sensaciÃ³n de saber cuÃ¡l habÃa sido el motivo de su muerte; Los mortales a veces llegaban a ser muy predecibles.

â€” Â¿MereciÃ³ la pena? â€”preguntÃ³ el dios a Hipo. Este captÃ³ a quÃ© se referÃa.

â€”SÃ â€”dijo levantÃ¡ndose. Heimdall hizo lo mismoâ€”. Y volverÃa a morir por ella si fuera necesario.

El dios buscÃ³ la mirada de su esposa, ella le insistiÃ³ en contarle todo lo que debÃ-a saber.

â€”Te equivocas si piensas que la muerte es el final de todos los seres vivos, Hipo â€”dijo, lanzando una mirada fulminante al jineteâ€”. En realidad puede ser el principio de su vida.

Su hijo, Thor, asintiÃ³ en silencio tomando otro trago de su copa. Hipo avanzÃ³ unos pasos, casi sin creerse lo que le acababa de contar el dios OdÃ-n.

â€” Â¿QuÃ© quiere decir?, Â¿hay una manera de volver a la vida? â€”sintiÃ³ por unos instantes que su corazÃ³n podrÃ-a volver a latir de un momento a otro.

â€”AsÃ- es. Peroâ€¦ â€”no pudo terminar la frase, alguien entre las sombras de una de las columnas mÃ¡s cercanas al altar lo habÃ-a interrumpido.

â€” Â¿QuÃ© te da derecho a querer volver a la vida, mortal? â€”ladrÃ³ una voz masculina. De entre las sombras de la columna, un hombre delgado y mirada ambiciosa observaba amenazadoramente a Hipo, aunque Ã©l no permitiÃ³ dejarse intimidar. Thor no parecÃ-a muy contento con la interrupciÃ³n que habÃ-a sufrido su padre.

El hombre dejÃ³ verse mejor. TenÃ-a el pelo negro caÃ-do hasta los hombros. Y su ropaje de color verde estaba decorado con una simple armadura de oro por encima. Su mentÃ³n estaba reciÃ©n afeitado y dibujaba una sonrisa demasiado confiada.

â€”No te basta con esperar a tus seres queridos. No â€”prosiguiÃ³â€”. Quieres volver a verlos para asegurarte de que tu amada no se vaya con otro en cuanto se olvide de ti. TÃ-pico de los mortales â€”casi escupiÃ³ estas Ãºltimas palabras.

â€” Â¡Basta ya, Loki! â€”le advirtiÃ³ la diosa que estaba junto a OdÃ-nâ€”. Sabes que al menos debemos darles una oportunidad a los mortales que quieran arriesgarse a volver a la vida.

Loki seguÃ-a con su sonrisa, aunque en el fondo sintiÃ³ ganas de abalanzarse hacia Hipo. Â¿QuiÃ©n sabe que se ocultaba detrÃ¡s de esa mirada? Las cosas que estaba dispuesto a hacer por limpiar su dignidad, o al menos, divertirse un rato.

â€” Â¿A quÃ© se refiere con "arriesgarse"? â€”le preguntÃ³ Hipo a la diosa.

â€”Es difÃ-cil de explicar â€”intervino su esposoâ€”. VerÃ¡sâ€¦ estamos dispuestos a concederte de nuevo la vida. Pero para ello, deberÃ¡s completar una serie de pruebas que solo tÃº, si eres digno, podrÃ¡s cumplir â€”se mantuvo unos segundos en silencio, querÃ-a que el chico se preparara para la parte malaâ€”. El problema es que si fracasas, aunque sea solo en una de las pruebas, tu alma podrÃ-a convertirse en algo que jamÃ¡s podrÃ-as imaginar; si aceptas el reto, mi hijo Thor te lo explicarÃ¡ mÃ¡s tarde para que lo entiendas mejor.

Hipo meditÃ³ profundamente sobre la propuesta. Era muy arriesgado, quizÃ¡s desde un punto de vista se podÃ-a mencionar como imposible. No sabÃ-a a lo que se enfrentarÃ-a, era de locos. Las pruebas

podrÃan forzar su inteligencia, o puede que su fuerza. Pero ahora tenÃa una oportunidad para volver. Ver a sus amigos de nuevo, a su padre. Poder ver de nuevo a Astrid. Lo habÃa hecho, habÃa tomado una decisiÃ³n:

â€” Â¿CuÃ¡ndo empiezo?

ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p><strong>Dioses, por fin terminÃ© este episodio. No sabÃ©is lo difÃcil que me resultÃ³ escribirlo pero mereciÃ³ la pena. Lo sÃ©. XD<strong>

**Bueno, pues hasta aquÃ el Ãºltimo capÃtulo del aÃ±o. SÃ© que no he estado muy activa este 2014, pero la inspiraciÃ³n la tenÃa muy bloqueada, y si de vez en cuando funcionaba, no surgÃa algo que me gustaba de verdad, asÃ que lo borraba. **

Dejando mis tonterÃas a un lado, Â¿quÃ© os pareciÃ³ este capÃtulo? Â¿Bueno, malo, de lo peor? Decidlo con total libertad de expresiÃ³n. Eso sÃ, sin comentarios destructivos, gracias ;) XD

Y hablando de reviews, contesto a los invitados del Ãºltimo capÃtulo, que por desgracia, y como sabÃ©is la mayorÃa, no se pueden contestar con un mensaje privado...

...

**fan de hipo: AlgÃºn dÃa lo harÃ¡, no problem XD Â¡MuchÃsimas gracias por pasarte por el fic y dejar tu review! **

Guest: Como le he dicho anteriormente a _fan de hipo_, revivirÃ¡ algÃºn dÃa. Lo harÃ¡ XD Â¡MuchÃsimas gracias por pasarte por el fic y dejar tu comentario!

**fan hiccistrid: Â¿Otra vez? He dicho que lo harÃ¡ algÃºn dÃa XD Ahora en serio, no os preocupÃ©is ninguno sobre... el problema de Hipo XD **

Bueno, en estos ultimos meses estoy teniendo constantes amenazas de muerte, asÃ que no me preocupa demasiado XP Â¡MuchÃsimas gracias por pasarte por el fic y dejar tu comentario!

ashley: Si te refieres al fic que tengo en mi cabecita y que "seguirÃ¡" a _VolverÃ©_, lo siento mucho, pero eso es algo que no puedo contar por ahora, pues ya con el tÃtulo os darÃa un spoiler tremendo (spoilers :/ XD). Â¡MuchÃsimas gracias por pasarte por el fic y dejar tu comentario!

Yaz: Â¡En serio, esto es demasiado! XD Tranquilidad. Como he dicho en los anteriores comentarios, intentarÃ© escribir el fic lo mejor posible ;) No estÃ©s sumida en un mar de lagrimas por lo de Hipo, amiga; A veces la muerte puede ser el principio de tu vida. Okno. Pero se entiende ;) XD Â¡MuchÃsimas gracias por pasarte por el fic y dejar tu comentario!

**junior arellano: Â¡Ah, como os gusta a los lectores exagerar! XD

Ahora en serio, aÃºn me queda mucho camino para ser una buena escritora, pero siempre intento superarme ;) Â¡MuchÃsimas gracias por pasarte por el fic y dejar tu comentario!**

marceHH III: Bueno. Final, final. No se podrÃa llamar pero... se entiende XD Â¿Sabes? Si es cierto que te hizo llorar el primer capÃtulo, ya he cumplido mi papel como "escritora". Porque un verdadero escritor tiene y debe ser capaz de trasmitir todos los sentimientos, tanto buenos como malos ;) Â¡MuchÃsimas gracias por pasarte por el fic y dejar tu comentario!

Guest (2): Pues aquÃ tienes el segundo capÃtulo, espero que lo hayas disfrutado ;) XD Aunque parezca cruel, y como le he dicho anteriormente a _marcelHH III_, me alegro de haber sido capaz de trasmitir tanto (aÃºn asÃ debo mejorar).

Â¿CÃ³mo? Â¡Espera, espera! Yo no matÃ© a Hipo, fue el Renegado XD Tranquilo todo el mundo, no hace falta entrar en una depresiÃ³n ;) XD Â¡MuchÃsimas gracias por pasarte por el fic y dejar tu comentario!

Guest (3): *me encojo de hombros* Casi nadie se habÃa atrevido antes al... arriesgarse tanto en este tipo de trama de HTTYD, en especial un HICCSTRID, asÃ que... la idea me surgiÃ³. AdemÃ¡s..., yo no matÃ© a Hipo, fue el Renegado XD Â¡MuchÃsimas gracias por pasarte por el fic y dejar tu comentario!

**Guest (4): Pues aquÃ tienes el capÃtulo que con tanta paciencia esperabas, espero que lo hayas disfrutado ;) XD Â¡MuchÃsimas gracias por pasarte por el fic y dejar tu
comentario!**

DragonSkrill**:**** SÃ, dicen que es bueno XD Ahora en serio, como ya te podrÃ¡s imaginar mi ausencia se debe a la falta de inspiraciÃ³n y los temas de los estudios :/ XD Me alegra de que te gusten mis fics, es muy reconfortante ^^ HTTYD 2 fue la caÃ±a, dioses, fue _muy_ BADASS *0* Â¡MuchÃsimas gracias por pasarte por el fic y dejar tu comentario!**

Sheccid Espadaz: AquÃ tienes el Ãºltimo capÃtulo, tranqui XD Me alegra de que te gustara el primer capÃtulo de este fic ;) Â¡MuchÃsimas gracias por pasarte por aquÃ y dejar tu comentario!

Dark Girl: Pobre Hipo, sÃ XD

Os gusta exagerar a los lectores, pero agradezco muchÃsimo que os guste tanto la manera en la que escribo.

**No sigas llorando, porfi. Entiendo que un fic consiga llegar de una manera tan especial a una persona, pero no es necesario caer en un pozo sin fondo ;) **

SeguirÃ© con mi historia, no te preocupes. No me gusta dejar las cosas a medias. Y me alegra que te guste tambiÃ©n los demÃ¡s fic predecesores a este. Â¡MuchÃsimas gracias por pasarte por el fic y dejar tu comentario!

**Nightspider: A nadie le gusta esa parte, Â¡para quÃ© engaÃ±arse! :/ XD Hmm... Bueno, no exactamente. En realidad en mis fics todos los

jinetes tienen 18 aÃ±os (por ahora); duda resuelta ;) Â¡MuchÃ-simas gracias por pasarte por el fic y deja tu comentario!**

...

Â¿Y quÃ© apostÃ¡is? Â¿De quÃ© tratarÃ¡n las pruebas? Venga, quiero ver lo que la imaginaciÃ³n de los lectores es capaz de crear. PodÃ©is apostar varias cestas de pescado (o pollo *Â¬*), como vosotros querÃ¡is XD

Ah, y recordad: "La verdadera inteligencia no se califica siempre por exÃ¡menes".

Â¡Nos rockeamos y leemos!

3. Una sesiÃ³n de entrenamiento, un anillo

**HTTYD no es de mi propiedad. Pertenece a Dreamworks y/o Cressida Cowell. Al igual que algunos personajes ficticios de Marvel Comics, ellos pertenecen en su mayorÃ-a a Stan Lee.**

Ey, amigos Â¿quÃ© tal estÃ¡is? Yo genial. Vosotros tambiÃ©n, Â¿no? Claro que sÃ-, Â¡quÃ© preguntas hago! XD

Bien, antes que nada, tanto vosotros como yo, sentimos que haya tardado tanto en subir nuevamente. Pero como ya sabÃ©is la mayorÃ-a, mi inspiraciÃ³n a la hora de plasmar lo que tengo en mente tiene a vecesâ€¦ un pequeÃ±o problema en el sistema operativo central XD

Una Ãºltima cosa. SabÃ©is perfectamente que todos y cada uno de mis fics estÃ¡n dedicados a vosotros, por supuesto. Ya seÃ¡is los que habÃ©is seguido todo los capÃ-tulos, o los que os habÃ©is pasado por aquÃ- por simple curiosidad. Pero este fic me gustarÃ-a dedicÃ¡rselo especialmente a ****Me-Me Rotamundo, Â¡feliz cumpleaÃ±os, amiga! ;) XD

Vale, vale, vamos con el capÃ-tuloâ€¦

Â¡Leed y disfrutad!

* * *

><p><span>CAPÃ•TULO 9: UNA SESIÃ“N DE ENTRENAMIENTO, UN ANILLO DE SANGRE Y UNA PRUEBAâ€¦ Â¡Â¿CON ELLOS?!<span>

Ya no recordaba lo que significaba el simple hecho de sonreÃ-r al ver tras una ventana. No sabÃ-a si ya merecÃ-a la pena recordar algo como eso. Su habitaciÃ³n era uno de sus pequeÃ±os santuarios desde que tenÃ-a uso de razÃ³n. Un lugar donde serÃ-a capaz de pensar, aclarar las cosas. Pero... Â¿cÃ³mo se podÃ-a aclarar algo asÃ-?

Su cama estaba deshecha. Aunque no habÃ-a conseguido dormir en toda la noche; Ya no merecÃ-a la pena dormir si se tenÃ-a esas pesadillas, en las que con tal solo despertar entraba en otra mucho peor.

EscuchÃ³ a alguien acercarse a la puerta, aunque no se molestÃ³ en

volverse para ver de quiÃ©n se podÃ-a tratar. EsperÃ³ unos segundos en silencio a que llamaran desde afuera, pero parecÃ-an tardar mÃ¡s de lo necesario, como si el que estuviera detrÃ¡s de la puerta dudara entre si debÃ-a llamar y entrar, o sin hacer demasiado ruido, alejarse de la entrada de la habitaciÃ³n y hacer como si nunca hubiera estado allÃ-. Un poco despuÃ©s, mientras se decidÃ-a entre abrir ella misma o hacer lo mismo que el que estaba en la puerta y no hacer nada al final, llamaron con tres toques en la madera. Era su padre, con una bandeja donde habÃ-a una humeante sopa reciÃ©n servida, con un poco de pan y unos cubiertos. Se quedÃ³ parado en la puerta, observando a su hija de espaldas a Ã©l. En sus ojos azules, empezados a ser marcados por la edad, podÃ-a imaginarse la imagen de Astrid comparada con la de una flor marchita, esperando a que la muerte la envolviera con su frÃ-o manto. Sin embargo, eso es algo que su hija jamÃ¡s reconocerÃ-a por no preocupar a sus padres. Astrid Hofferson. Una vikinga como desde siempre habÃ-a sido.

â€”Te he traÃ-do algo de comer, por si tenÃ-as hambre â€”dijo su padre, enseÃ±ando la bandeja. Astrid mirÃ³ por encima de su hombro, dibujando levemente una sonrisa forzada, y luego se volviÃ³ otra vez hacia la ventana, sin embargo en realidad estaba viendo quiÃ©n estaba detrÃ¡s de ella, gracias al reflejo del cristal.

â€”EstÃ¡ bien, papÃ¡. Yaâ€¦ ya comerÃ© algo despuÃ©s.

Su padre asintiÃ³ en silencio y sin decir nada mÃ¡s dejÃ³ la bandeja a un lado del escritorio. IntentÃ³ abrir la boca para decir algo, pero le resultaba imposible formar las palabras que inÃºtilmente ayudarÃ-an. DecidiÃ³ finalmente no decir nada para evitar empeorar la situaciÃ³n, si se diera ese caso, y se fue de la habitaciÃ³n cerrando nuevamente la puerta. Una puerta que no debÃ-a haber abierto.

Se hizo el silencio otra vez. Un silencio que necesitaba con gran urgencia. Afuera, las nubes se alejaban lentamente del cielo de Mema, y, a lo lejos, los dragones sobrevolaban la aldea de un lado a otro trayendo materiales para reconstruir las casas, el puerto, y los demÃ¡s edificios que habÃ-an caÃ-do a manos de los Renegados la noche anterior.

â€”"Muchos tambiÃ©n cayeron a manos de esa escoria" â€”pensÃ³.

El hombro volvÃ-a a escocerle otra vez. Gothi, a base de seÃ±as, le habÃ-a dicho que la herida tardarÃ-a en curarse, pero que si se cambiaba las vendas y se ponÃ-a ese extraÃ±o mejunje varias veces al dÃ-a, no le quedarÃ-a demasiada cicatriz. Aunque habÃ-a una mucho mÃ¡s profundaâ€¦ y esa no se podÃ-a sanar.

Al cabo de unas horas no pudo aguantar mÃ¡s estar encerrada entre esas cuatro paredes sin hacer nada, aunque tampoco querÃ-a ver a nadie. La sopa estaba ya frÃ-a, pero cogiÃ³ el pan para despuÃ©s. SaliÃ³ de la habitaciÃ³n, con el hacha cargada en el hombro sano y bajÃ³ al piso de abajo, donde sus padres se calentaban alrededor del fuego sin decir palabra alguna. No dio explicaciones de adÃ³nde iba, pero ellos tampoco pidieron saberlo.

Antes de ir al bosque querÃ-a ver como se encontraba Tormenta. La dragona dormÃ-a tranquila en su establo, pero tenÃ-a una cierta expresiÃ³n de dolor en su rostro y el color de sus escamas era mÃ¡s pÃ¡lido de lo normal. Astrid querÃ-a acurrucarse con ella aunque fuera unos minutos para darle un poco de calor, pero temÃ-a

despertarla si captaba su olor.

Se dirigiÃ³ a las afueras de la aldea tras despedirse de Tormenta. EvitÃ³ tener contacto visual con los vecinos, daba igual si reconocÃ-a algunas voces que la llamaban.

â€” Â¿Alguien puede ayudarnos con las torres de agua? â€”esa era la de BocÃ³nâ€”. Necesitamos reconstruir unas cuantas bases antes de que se desmoronen por completo.

La vikinga agarrÃ³ mÃ¡s fuerte la empuÃ±adura de su hacha mientras aceleraba el paso, con la cabeza gacha. En las zonas de las Ãºltimas granjas continuÃ³ el camino con mÃ¡s calma, allÃ- seguro no la podÃ-an molestar. Ni siquiera Renegados.

Un momento. Renegados, era cierto. Â¿Todos habÃ-an conseguidos salir con vida de la isla?, Â¿ningÃºn cadÃ¡ver, ningÃºn prisionero? Â¿CÃ³mo era posible? Primero un ejÃ©rcito entero de esos piratas, y luego, como por arte de magia, absolutamente todo habÃ-a desaparecido sin dejar rastro. Definitivamente los dioses estaban de parte de los equivocados. DejÃ³ de darle importancia a sus pensamientos, de todos modos ya no se podÃ-a hacer nada. Y eso era lo que mÃ¡s odiaba.

El bosque comenzÃ³ a fusionarse con ella nada mÃ¡s crujir la hierba al compÃ¡s de sus botas. Ahora, la soledad y el vaho que emanaba de su boca a causa del frÃ-o, era la Ãºnica compaÃ±Ã-a que querÃ-a y necesitaba en esos momentos. Cuando quiso darse cuenta, sus pasos le habÃ-a llevado ciegamente a una parte del bosque desconocida para ella. Era un claro tranquilo, rodeado de Ã¡rboles tan altos que ocultaban el cielo. Los helechos crecÃ-an alrededor de las rocas, intentando quitar territorio al musgo que estaba pegado a su Ã¡spera piel. Y la brisa acariciaba tan delicadamente como una aroma de pino.

Eso le hizo recordar que cuando era pequeÃ±o, Hipo se pasaba la mayor parte de su tiempo libre perdido en el bosque, descubriendo sus lugares mÃ¡s secretos, escondidos. Alejado del ruido de la aldea, los monÃ³logos de su padre, los trabajos de la fragua.

Ahora entendÃ-a por quÃ© aquel sitio era tan especial. Era silencioso, sÃ-. Pero era un silencio diferente, uno muy agradable y que parecÃ-a no tener miedo a expresarse tal y cÃ³mo era en realidad. Ahora entendÃ-a por quÃ© _Ã©l_ eligiÃ³ este sitio como su refugio. Hipoâ€¦

Como un acto reflejo, el hacha volÃ³ violentamente hasta el tronco de un viejo Ã¡rbol, dejando atrÃ¡s el grito que habÃ-a desgarrado el nudo formando en la garganta de Astrid. Una bandada de pÃ¡jaros saliÃ³ volando de su escondite entre los arbustos y matorrales, sacudiendo el Ã¡rbol levemente, dejando que algunas hojas cayeran a su alrededor. La joven vikinga se acercÃ³ a su nuevo Ã¡rbol de entrenamiento, y sacÃ³ el hacha de la corteza, sin ningÃºn esfuerzo.

No era suficiente. Ella ya lo sabÃ-a de otras veces.

Con pasos ligeros y enfurecidos se posicionÃ³ dÃ³nde antes habÃ-a lanzado. El hacha volviÃ³ a silbar entrecortadamente hasta el Ã¡rbol y esta vez se clavÃ³ a escasos centÃ-metros del anterior acierto. Como en muchas otras ocasiones en las que querÃ-a desahogarse, el

entrenamiento se volviÃ³ casi adictivo; Pero esta vez por un tema especial.

Al cabo de unas horas el pobre Ã¡rbol no se podÃa ni reconocer. Su tronco a duras penas podÃa sostenerse, esperando el golpe de gracia. La joven vikinga jadeaba con fuerza mientras le ardÃa el pecho y un sudor frÃo pegaba su flequillo mÃ¡s de lo normal a su frente y le tapaba por completo el ojo izquierdo. Notaba que a su hombro herido se le habÃan saltado los puntos y sangraba por debajo de las vendas. Se rindiÃ³.

SonriÃ³ con amargura ante su debilidad, preparÃ³ el hacha para un Ãºltimo asalto, cerrÃ³ los ojos e inspirÃ³ profundamente. DescargÃ³ un grito con el Ãºltimo aliento que pudo encontrar, dejando que en lo mÃ¡s profundo del bosque se repitiera con lejanos ecos. Se dejÃ³ caer de rodillas mientras las lÃ¡grimas le brotaban de los ojos y se mezclaban con el sudor. Ya, agotada, cayÃ³ al suelo, jurando que antes de dormirse pudo oÃr como el hacha habÃa puesto fin a la existencia del Ã¡rbol, y ademÃ¡s, como unos pasos de lo que parecÃa un gran animal se acercaban lentamente a ella, olisqueando lo que llevaba un tiempo buscando.

â€¦

Los oÃdos de Hipo estallaron nada mÃ¡s los vikingos empezaron a vitorear su nombre, haciendo volar por los aires las copas llenas de aguamiel, y dÃ¡ndole fuertes apretones de manos. Thor tambiÃ©n se uniÃ³ a la pequeÃ±a fiesta que se acaba de formar, tirando orgulloso su copa y pidiendo otra mÃ¡s grande. Heimdall, como siempre, permaneciÃ³ inmÃ³vil.

OdÃn cruzÃ³ una mirada con su mujer, la cual reÃa con una pequeÃ±a risa divertida. El dios, aÃºn entendiendo la celebridad que estaba reinando en el Valhalla, suspirÃ³ y se levantÃ³ de su asiento, pidiendo orden golpeando el suelo con su lanza. Los vikingos tardaron un poco en prestar atenciÃ³n al dios, pero paulatinamente fueron volviendo a sus asientos. OdÃn carraspeÃ³ antes de hablar, pausadamente:

â€”Como ya me imagino que todos sabrÃ©is, este joven tendrÃ¡ el valor de enfrentarse a las pruebas que le esperan. SufrirÃ¡, mucho. Pero si confÃa en Ã©l mismo, serÃ¡ capaz de volver a la vida tras el desafÃo. SÃ© que ahora todos tememos por Ã©l, ya que se estÃ¡ arriesgando a perder tambiÃ©n su alma, pero no sucederÃ¡. No si recuerda a los que dejÃ³ atrÃ¡s, a los que puede volver a ver â€”tomÃ³ su copa de la mesa y la alzÃ³ ante la multitud que lo observabaâ€”. Por Hipo.

â€” Â¡Por Hipo! â€”dijeron todos a la vez, levantando tambiÃ©n sus copas.

El jinete se sentÃa agradecido por la confianza que estaban aportÃ¡ndole todos. La gente de su alrededor volviÃ³ a aplaudir y a tirar alcohol por las mesas y el suelo. OdÃn se volviÃ³ a sentar, entrelazando su mano con la de Frigg, la que parecÃa agradecer las palabras de su marido. En ese momento, Hipo hizo una promesa a todos, y a Ã©l mismo, de que harÃa todo lo posible por no defraudarlos.

AcompaÃ±ado de Thor y Heimdall, Hipo saliÃ³ del Valhalla para

dirigirse al lugar donde se enfrentarÃ-a a las pruebas. Mientras caminaban hacÃ-a la salida de la ciudad, Heimdall fue explicÃ¡ndole brevemente como serÃ-a el inicio y el final de las pruebas, las cuales parecÃ-an tener el mismo concepto bÃ¡sico. Al volver a abrir las puertas principales de Asgard, Hipo se advirtiÃ³ de que en realidad la ciudad era una isla rodeada de un manto de agua como si fuera el propio mar, solo que este en particular caÃ-a como en una cascada hacia la infinidad del cosmos.

Tras por fin llegar a esa extraÃ±a cÃºpula de bronce, Heimdall recorriÃ³ su diÃ¡metro, rodeando el pedestal donde estaba su espada. La sacÃ³ y dio unos pasos hacia atrÃ¡s. Hizo un gesto con la mano libre. Casi automÃ¡ticamente, con la acciÃ³n de un pequeÃ±o "clic", los engranajes que formaban la cÃºpula volvieron a girar entre ellos, moviendo la mÃ¡quina que hizo hundirse el pedestal en el suelo y desaparecer de vista, mientras que un simple cÃ-rculo dibujado con oro se elevÃ³ levemente del suelo. Thor le hizo un gesto con la cabeza a Hipo de que debÃ-a posicionarse en el centro del cÃ-rculo, y Ã©l, dudando un poco, lo hizo.

â€”Es necesario que sepas que cuando un vikingo estÃ¡ a punto de enfrentarse a las prueba, se necesita al menos una gota de su sangre para que pueda saber a quÃ© se verÃ¡ desafiado â€”hizo una pausaâ€”. AsÃ- que si no te importaâ€¦ â€”dejÃ³ la frase en el aire.

Hipo asintiÃ³ con un cabeceo y desenvainÃ³ la daga de su muÃ±equera, llevando la hoja a la palma de su mano libre. Fue un pequeÃ±o corte, limpiÃ³ y casi indoloro. Su sangre brotÃ³ de la mano, dejando que se deslizara por su piel hasta gotear en el centro del cÃ-rculo. Al mÃ-nimo contacto con el suelo, la sangre pareciÃ³ tomar vida propia dividiÃ©ndose en distintos caminos que dejÃ³ grabados en la piedra, sin ningÃºn tipo de irregularidad. Mientras la sangre se acercaba al borde del cÃ-rculo empezÃ³ a emitir una leve luz azul oscura, aunque su color natural seguÃ-a siendo el rojo. El cÃ-rculo se habÃ-a dividido en ocho secciones, y ahora un anillo de diferentes runas -demasiado antiguas para que Hipo las reconociera- decoraba el suelo. El color rojo fue evaporÃ¡ndose lentamente, hasta que sÃ³lo quedÃ³ su dibujo en el suelo.

â€”Interesante â€”dijo Heimdall finalmente.

â€” Â¿El quÃ©?

â€”TendrÃ¡s ocho pruebas â€”sentenciÃ³ el dios, sin dejar de ver el anilloâ€”. Las pruebas de cada vikingo que se arriesgue a intentar volver a la vida nos son siempre iguales, y todas tienen un propÃ³sito Ãºnico que te obligarÃ¡ a enfrentarte a dificultades que tenÃ-as cuando estabas vivo. â€”Heimdall frunciÃ³ el ceÃ±o. Sus ojos brillaron con un distinguido destello que Hipo no supo saber quÃ© sentimiento describÃ-anâ€”. Aunque de vez en cuando he visto excepciones como esta: Te enfrentarÃ¡s a una dificultad de tu futuro. Una que por supuesto, no conocerÃ¡s hasta que te enfrentes a ella.

â€”Entiendo â€”contestÃ³ el jineteâ€”. Es algo difÃ-cil de asimilar pero harÃ© lo que sea.

â€”Bien, entoncesâ€¦ Â¿quieres empezar?

â€”Toc, toc. â€”interrumpiÃ³ una voz proveniente de la entrada. Todos

en la sala se giraron para ver quiÃ©n era. Menos, Heimdall, que lo habÃ-a visto venir.

â€”Loki, Â¿quÃ© haces aquÃ-? â€”mascullÃ³ Thor. Su hermano levantÃ³ las manos, haciÃ©ndose el inocente mientras sonreÃ-a de esa manera que a nadie nunca le gustaba.

â€”Hermano, por favor. Solo he venido por ver un poco de espectÃ¡culo, nada mÃ¡s.

â€”Esto no es ningÃºn "espectÃ¡culo" Â¡Ahora vete antes de que me arrepienta!

Loki bajÃ³ la mirada, sin antes soltar una risita que dejÃ³ en ridÃ-culo a Thor. Ã‰l no se molestarÃ-a en seguir jugando al juego de Loki, sabÃ-a que no merecÃ-a la pena intentar hacer algo de lo que luego se arrepentirÃ-a; relajÃ³ el puÃ±o que sujetaba su Mjolnir. Hipo notÃ³ ese gesto. No pudo evitar fijarse en aquel martillo que de seguro no era de los que se veÃ-an habitualmente. Desde pequeÃ±o habÃ-a escuchado historias increÃ-bles acerca de lo que el Dios del Trueno fue capaz de hacer con ese martillo, y de cÃ³mo habÃ-a luchado contra los Gigantes del Hielo. AÃºn asÃ-, sabÃ-a, que serÃ-a capaz de llegar de ser mucho mÃ¡s de lo que ya era: un gran lÃ-der de Asgard.

Cuando quiso volver de sus pensamientos, se fijÃ³ en que Loki ya se habÃ-a esfumado. Los dos dioses que quedaban le observaban esperando a que Ã©l fuera quien diera comienzo a su primer desafÃ-o.

De repente, sin que Hipo estuviera preparado, el anillo empezÃ³ a resquebrajarse. Se agachÃ³ para evitar caerse y el terremoto se volviÃ³ mÃ¡s violento. De entre las grietas del anillo, una cegadora luz se filtraba, y antes de que Hipo pudiera reaccionar a tiempo, los escombros cayeron llevando al jinete por delante, a una caÃ-da libre desde el cielo.

Por instinto, llevÃ³ rÃ¡pidamente sus manos a las cuerdas que abrirÃ-an sus alas de prÃ¡cticas con Desdentado, pero parecÃ-an haberse atascado con el muelle y el soporte, viÃ©ndose Hipo impotente al no poder volar. AtravesÃ³ las nubes y justo debajo de Ã©l comprobÃ³ como un pequeÃ±o punto de tierra en medio del mar se convertÃ-a en una isla entera conforme iba cayendo.

â€” Â¡Â¿Mema?! â€”gritÃ³ sorprendido.

Faltaba poco para que conociera el suelo. Muy poco. El jinete cruzÃ³ los brazos ocultado su rostro, creyendo que asÃ- se podrÃ-a proteger de la caÃ-da. El problema era ese tejado que se acercaba cada vez mÃ¡s. Pero, en el Ãºltimo instante, justo a un metro del tejado, Hipo parÃ³ en seco, frotando aÃºn en el aire. ApartÃ³ lentamente los brazos para comprobar si aÃºn seguÃ-a entero, y lo Ãºnico que se le ocurriÃ³ hacer en ese momento fue suspirar de alivio. Lo malo es que cantÃ³ victoria demasiado pronto, y la extraÃ±a fuerza que le habÃ-a impedido estrellarse contra el suelo, tan rÃ¡pido como habÃ-a aparecido, se fue.

CayÃ³ al tejado, rodÃ³, y finalmente se estrellÃ³ contra el suelo.

â€”Ooohhâ€¦ â€”fue lo que dijo.

Se levantÃ³ del suelo unos minutos despuÃ©s de recuperarse. MirÃ³ a su alrededor y sin ningÃºn error estaba en lo cierto: era Isla Mema. Sin embargo no habÃ-a ningÃºn vikingo, ni tan solo un dragÃ³n merodeando por las calles. Simplemente todo estaba en calma, sin los edificios destruidos y con el viento soplando desde el norte.

DeambulÃ³ por la calles, buscando algÃºn signo de vida que pudiera explicarle, o al menos, darle alguna pista de quÃ© era lo que tenÃ-a que hacer en aquel lugar tan desolado como el que era ahora. Fue extraÃ±o pero por un instante pareciÃ³ verâ€¦ No. No era nada. ContinuÃ³ el camino, cada vez mÃ¡s desesperado. QuerÃ-a permanecer relajado, pero Â¿y si no lo conseguÃ-a?, Â¿y si nunca descubrÃ-a quÃ© tenÃ-a que hacer?

Estaba a punto de volver por donde habÃ-a venido, por si habÃ-a dejado pasar algo por alto. Pero vio que alguien se acercaba hacia Ã©l. ForzÃ³ la vista y distinguiÃ³ dos figuras humanas, o al menos eso parecÃ-a. Y estabanâ€¦ Â¿saludÃ¡ndole?

â€” Â¿Chusco? Â¿Brusca? Â¿Vosotros tambiÃ©nâ€¦?

â€”No, noâ€¦ Â¡quÃ© va! â€”interrumpiÃ³ Chusco, quitÃ¡ndole importancia.

â€”Solo estamos de paso â€”dijo Brusca.

Antes de que Hipo pudiera decir algo mÃ¡s, dio un brinco del susto que le habÃ-a provocado la persona que estaba detrÃ¡s de Ã©l, explicÃ¡ndole mÃ¡s detenidamente lo que estaba pasando:

â€”No son del todo ellos, Hipo â€”dijo Thor.

â€” Â¿Pero quÃ©...? No vuelvas a hacer eso. Y, Â¿quÃ© quieres decir?

â€”Las pruebas son sencillas, a la vez que difÃ-ciles. Tomamosâ€¦ prestada una parte del alma de tus seres queridos y la enviamos a una parte de Asgard o, en este caso, cualquier sitio que te resulte familiar, solo que tambiÃ©n no es del todo real. Esa parte del alma es la que necesitas para completar las pruebas, ya que ellas mismas serÃ¡n las que te ayudarÃ¡n en tu misiÃ³n. Solo te falta saber cuÃ¡l es el objetivo de cada una de ellas. Estate atento, amigo.

â€”Pero, espera, esperaâ€¦ Â¿CÃ³mo conseguÃ-s una parte de un alma?, Â¿y quÃ© tiene que ver mi sangre?

â€”Todo a su tiempo. Pero aprovecha que es la primera prueba â€”el dios girÃ³ rÃ¡pidamente su martillo varias veces, lo levantÃ³, y saliÃ³ volando por los aires, levantando una nube de polvo que obligÃ³ a Hipo a toser levementeâ€”. Â¡Suelen ser las mÃ¡s fÃ¡ciles!

Si la situaciÃ³n resultaba de por sÃ- un tanto incomoda y extraÃ±a, no pudo faltar las risas de los gemelos, apoyÃ¡ndose en el hombro del otro para evitar perder el equilibrio.

â€” Â¿QuÃ© es tan gracioso? â€”dijo Hipo inocentemente, acercÃ¡ndose a ellos. Brusca se apartÃ³ una lÃ¡grima del ojo izquierdo, y su

hermano no sabÃ-a cÃ³mo dejar de reÃ-r.

â€”La cara que has puesto al vernos â€”dijo Ã©l, mÃ¡s tranquilo.

â€”No. Lo mejor ha sido su caÃ-da â€”cortÃ³ su hermana. Hipo rodÃ³ los ojos. Con, y sin su alma entera, los gemelos nunca cambiarÃ-an.

â€” Â¿Podemos pasar ya a la prueba?â€”. La voz de Hipo se notÃ³ molesta y un poco impaciente. Pero por supuesto a los gemelos no les importÃ³; bufaron.

â€”Vale, lo nuestro es muy fÃ¡cil â€”explicÃ³ Brusca, mÃ¡s seriaâ€”. Tienes queâ€¦

â€” Â¡Atraparnos! â€”terminÃ³ Chusco.

â€” Â¡Eh! Esa era mi parte. â€”Su hermana se enfrentÃ³ a Ã©l, golpeando el lado frontal del casco con el suyo.

â€” Â¡Ya lo hemos ensayado, pero tÃº no dejas deâ€¦!

â€”Chicos, por favor â€”intervino Hipo antes de que la cosa se pusiera peorâ€”, Â¿podemos seguir?

Sin previo aviso y en menos de un instante, los gemelos voltearon y corrieron lo mÃ¡s lejos posible de Hipo. Eran rÃ¡pidos y Ã¡giles, tenÃ-a que admitirlo, pero teniendo en cuenta que eranâ€¦ ellos, la prueba seguro, terminarÃ-a en poco tiempo. Una prueba menos, fÃ¡cil.

Hipo corriÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que le permitÃ-a su prÃ³tesis en la direcciÃ³n que habÃ-an tomado los gemelos. IntentÃ³ hacer un mapa de la aldea en su cabeza, y si mal no recordaba, si cogÃ-a la prÃ³xima calle de la izquierda, tras atravesar un pequeÃ±o callejÃ³n llegarÃ-a a la plaza. Todo seguÃ-a igual a cÃ³mo lo recordaba. El suelo estaba alfombrado por piedra, y las antorchas se encontraban apagadas. A la derecha estaban las escaleras que subÃ-an la colina, dividiÃ©ndose en dos caminos. Uno a la izquierda, donde siguiÃ©ndolo con la vista no tardÃ³ en ver su casa desde abajo. Y el otro camino continuaba subiendo hasta las puertas de la Gran Sala.

â€” Â¡Eh, Hipo! â€”llamÃ³ Chusco, detrÃ¡s de una casa.

El jinete volviÃ³ a correr detrÃ¡s de Ã©l, y el gemelo, aprovechando que tenÃ-a una escalera de mano, se subiÃ³ al tejado. No sabÃ-a si fue un despiste o una simple cosa de Chusco, pero fue tan lamentable que olvidÃ³ quitar la escalera del alcance de Hipo, y este tambiÃ©n subiÃ³.

Chusco estaba atrapado. TenÃ-a dos opciones: saltar y verse limitado de fuerzas por el impacto de la caÃ-da, o rendirse y dejar que Hipo lo atrapara. Los dos mantenÃ-an el equilibrio en el Ãºnico apoyo que sujetaba las tejas.

â€”SeÃ±or, no tiene por quÃ© hacer esto â€”rogÃ³ el gemelo.

â€”Chusco, no hables de esa manera tan rara; y ya sabes que tengo que

hacerlo.

Hipo tomÃ³ impulso temiendo que el gemelo fuera capaz de saltar y no poder atraparlo. SaltÃ³ con la intenciÃ³n de cogerlo, pero Chusco fue mÃ¡s rÃ¡pido y desapareciÃ³, literalmente. Hipo se encontraba atÃ³nito justo cuando vio a Chusco desaparecer antes sus ojos, y estaba tan confundido que no se tomÃ³ cuenta -hasta que fue tarde- de que volviÃ³ a rodar por el tejado, y cayÃ³ otra vez al suelo.

â€”Ooohhâ€¦

Genial. Almas de sus amigos que podÃ-an desaparecer a su antojo y comportÃ¡ndose de una manera muy impropia de ellos.

â€”Las probabilidades de que nos cojas van disminuyendo cada minuto que pasa, Hipo â€”dijo Brusca, si apartar la mirada de un libro que estaba leyendo sentada encima de un barril. Se mojÃ³ el dedo con la punta de la lengua y pasÃ³ a la siguiente pÃ¡ginaâ€”. No sabes mirar cÃ³moâ€¦ â€”no pudo terminar la frase porque Hipo casi la atrapÃ³; pero como su hermano tambiÃ©n desapareciÃ³ sin mÃ¡s.

â€”Es imposible. â€”el jinete bajÃ³ la mirada para ver su mano temblar, impotente.

Â¿QuÃ© era lo que estaba a punto de decir Brusca? "Saber mirar cÃ³moâ€¦" Â¿CÃ³mo quÃ©?

Sus pensamientos se vieron interrumpidos otra vez por la risa histÃ©rica de los gemelos, burlÃ¡ndose de Ã©l. Hipo levantÃ³ la mirada, pero ahora no habÃ-a nadie junto a Ã©l. Hasta que los vioâ€¦ a todos.

Varias copias idÃ©nticas, tanto de Chusco como de Brusca, se asomaban desde los tejados, temblando de miedo con tal solo ver lo alto que estaban; leyendo libros sentados encima de barriles; hablando de maneras tan diferentes como lo solÃ-an hacer ellos. Meras copias. Simples y fallidas copias de Chusco y Brusca.

Era tan evidente ahora que lo veÃ-a cÃ³mo Brusca habÃ-a intentando decirle. Tan autÃ©nticamente increÃ-ble cÃ³mo se habÃ-an reÃ-do de Ã©l. Tan claro que tenÃ-a ahora el verdadero objetivo de la prueba.

BuscÃ³ a los verdaderos Chusco y Brusca con la mirada entre todas esas copias. Algunas hasta incluso se acercaban a Ã©l, ofreciÃ©ndose para que las atrapara con tan solo alargar la mano. No. Esta vez no.

NotÃ³ como una melena de pelo se escondÃ-a tras la multitud, evitando ser vista, aunque sin existo. Como pudo Hipo se fue abriendo paso entre las copias que empezaban a apegarse molestosamente junto a Ã©l. Al moverse demasiado lento, tuvo que ir a cuatro patas. VolviÃ³ a buscar entre tantas piernas, e instintivamente acelerÃ³ sus movimientos para salir del bullicio de gente que se estaba formando. Por fin un poco mÃ¡s libre, corriÃ³ hacÃ-a Chusca, que caminaba tranquilamente de espaldas a Ã©l, hasta que la prÃ³tesis se acercÃ³ con repetitivos chasquidos de metal y corriÃ³ ella tambiÃ©n tras comprobarlo una Ãºltima vez mirando por encima del hombro.

Demasiado tarde el tiempo de acciÃ³n que tuvo Chusca porque la mano derecha de Hipo chocÃ³ con su espalda y ya se adelantaba para encontrar a su hermano.

â€” Â¡ARGH! Â¡Hipo! â€”gruÃ±Ã³ Chusca, dejando de correr.

El jinete sonriÃ³ para sus adentros, emocionado por lo poco que faltaba por alcanzar la victoria. Ahora solo faltaba Brusco, el cual apareciÃ³ atravesando el camino que estaba cogiendo Hipo. Se dirigÃa a los muelles, cuesta abajo. Pero rodeaba entre las casas, intentando perder a Hipo de vista. Los dos comenzaban a flojear, sentÃan los pies y los pulmones arder, pero ninguno se decidÃa a desistir. En un Ãºltimo esfuerzo, Hipo forzÃ³ a las piernas a ir mÃ¡s rÃ¡pido; Chusco ya bajaba por las escaleras de madera que llevaban al muelle principal. Era su oportunidad de conseguir el resultado de tanto esfuerzo. SabÃa que iba a doler, pero no podÃa echarse atrÃ¡s. CogiÃ³ impulso, saltÃ³ de la cumbre que daba final a la isla y agarrÃ³ a Chusco, antes de que ambos empezaran a rodar, otra vez. No sabÃa cuantas vueltas habÃa dado cuando por fin parÃ³, pero terminÃ³ boca arriba, con el pecho moviÃ©ndose incesantemente, buscando algo de aire.

â€”No estÃ¡ mal â€”dijo Chusco, en las mismas condiciones que Hipoâ€”, para un pobre cojo.

El jinete sonriÃ³. Se puso de pie y ofreciÃ³ una mano al gemelo para que se levantara. En ese instante aparecÃa Brusca, preguntÃ¡ndose sorprendida cÃ³mo seguÃan vivos ambos.

â€”EstÃ¡s loco, amigo mÃo. â€”Thor apareciÃ³ de la nada detrÃ¡s de Hipo.

â€” Â¡No hagas eso! â€”le riÃ±Ã³ el jinete. El dios sonriÃ³, disculpÃ¡ndose.

â€”Primera prueba superada, enhorabuena. Pero tenemos que seguir con las que quedan.

Era el momento de volver a Asgard, pero esto no era un adiÃ³s entre los gemelos e Hipo. Estaba dispuesto a continuar. Dispuesto a volver a ver a esos lunÃ¡ticos. Volver a ver ese cielo azul de Mema. Volverla a ver a ella.

ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p><strong>Demasiado largo, Â¿verdad? XD Bueno, pues hasta aquÃ el ultimo capitulo (por ahora, por supuesto XD) Siendo sincera creo que ha sido largo, al menos para mÃ, pero no sÃ© quÃ© os habrÃ¡ parecido a vosotros; quizÃ¡s podrÃa hacer los capÃtulos mÃ¡s cortos (si os parece bien) a partir de ahora.<strong>

Y, en fin, Â¿os imaginabais que las pruebas iban a ser asÃ? Yo en un principio no, pero bueeeno XD MuchÃsimas gracias por pasaros por aquÃ y darme una oportunidad desde hace bastante tiempo.

Ah, y recordad: "Se muere solo una vez y se vive todos los dÃas" -Desmotivaciones. com

Â¡Nos rockeamos y leemos!

End
file.